

Método Apologético 1
Romanos 2:1-5
©Richard Smith

Introducción

En esta semana y las próximas dos, nos enfocaremos en la metodología. En esta lección examinaremos Romanos 2:1-5 buscando reflexiones teológicas y aplicaciones relevantes a la apologética. (Por favor, nota lo siguiente: esta lección y sus ejercicios son extensos).

Romanos 2:1-5

En este punto del argumento, Pablo cambió de la tercera persona plural, “ellos” (en el capítulo uno), a la segunda persona del singular “tú”. Él dejó de hablar acerca del no creyente en términos teórico-generales y se dirigió hipotéticamente a un pagano de forma directa, como si le estuviera confrontando intencionalmente: “Por esta razón estás sin excusa, tú señor, cada uno de ustedes que juzga”.¹ Al abogar por el juicio de Dios en contra de la humanidad pecadora, Pablo usa el término legal, *anapologetos*, “sin defensa”, “sin excusa”, con referencia al pronunciamiento ilegítimo de ignorancia de Dios por parte de la humanidad (1:20). En el 2:1 él utiliza el mismo término para negar el pronunciamiento de inocencia moral delante de la corte de Dios.

Comenzando con el capítulo uno, versículo 32 y el capítulo dos, versículos uno y dos, leemos:

Aunque conocen el justo decreto de Dios que aquellos que practican tales cosas merecen la muerte, no solo las hacen sino que dan aprobación a aquellos que las practican.

Por lo tanto no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que juzgue. Porque al juzgar a otros te condenas a ti mismo, porque tú, el juez, practicas las mismas cosas.

Sabemos que el juicio de Dios viene justamente sobre aquellos que practican tales cosas.

A partir de esos versículos, concluimos que los seres humanos conocen la ley moral de Dios y saben que la violación de su ley merece justamente un castigo—muerte. Aún más, hay dos clases de seres humanos en la corte de Dios:

Aquellos que pecan y son aprobados por otros (1:32).

Aquellos que pecan y son juzgados por otros (2:1).

El primer grupo incluye a aquellos, que a pesar de la consciencia de la ley de Dios, reprimen profundamente la verdad para hacer lo malo, a pesar del juicio venidero de Dios. De hecho, revierten el orden moral de Dios y llaman a lo que es, en realidad, malo, bueno, porque aprueban la iniquidad. Esta forma de maldad es, tal vez, el summum del auto-engaño porque, como dice Pablo, “ellos *conocen* el justo decreto de Dios”, y “nosotros conocemos el justo decreto de Dios que aquellos que practican tales cosas merecen la muerte”.

¹ Traducido por James D. G. Dunn, *Romanos 1-8*, Dallas, TX: Word Books, 1988, p. 79. (Itálicas mías)

El segundo grupo está motivado a evitar el veredicto de culpabilidad por parte de Dios. El versículo tres declara:

¿Supones, oh hombre—tú que juzgas a aquellos que practican tales cosas y aún así haces lo mismo—que escaparás el juicio de Dios?

Primero que todo, como Romanos 1 y 2 demuestran, la humanidad conoce la ley moral de Dios evidenciada por el hecho de que la usa—para evaluar a otros. Tom Johnson notó: “Todos estamos evaluando las acciones de los demás a nuestro alrededor, y todos sabemos que nos están evaluando a nosotros”. En segundo lugar, el versículo tres describe una respuesta pecaminosa y errónea a la ley moral de Dios perpetrada por todos—a saber, hipocresía moral. Los seres humanos se juzgan los unos a los otros, aun cuando cometen las mismas ofensas.

Tal vez, al compararnos a nosotros mismos con otros, pensamos que la cantidad o calidad de nuestros pecados nos eximen de la evaluación negativa de Dios. Tal como Adán y Eva, que pensaron que poseían el poder de determinar lo bueno y lo malo (Gen. 2:17; 3:5), nos decimos a nosotros mismos: “Al menos no soy tan malo como él/ella. Cuando Tú (Dios), balanceas el bien y el mal, considera todas las buenas cosas que he hecho (y todas las malas cosas que no he hecho)”. La hipocresía moral y el juzgar a otros es, por lo tanto, una clase de mecanismo de auto-defensa, una especie de auto-salvación por medio de una auto-justificación. Esto es, conceptualmente, similar a cuando Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera en el Jardín, tratando de esconderse de Dios. Su conducta evidenció temor, culpa y vergüenza. Pero, fue Dios mismo el que luego proveyó algo aceptable con que cubrirse (Gen. 3:21).

Por otro lado, pecamos también cuando jugamos a ser Dios juzgando a otros, como si fuéramos los jueces divinos. Sabemos intuitivamente que alguien debe juzgar y entonces nos preguntamos a nosotros mismos: “¿Por qué yo?” Suponemos que alguien debe determinar lo “bueno o malo” y nos preguntamos: “¿Tal vez yo debería?” De esta manera, nos deificamos (auto-idolatría) en nuestra evaluación de otros por medio de nuestra auto-justificación moral.

Más aún, el versículo 4 revela que los seres humanos poseen un sentido de derecho arrogante e injustificado:

¿O presupones (menosprecias) las riquezas de la bondad de Dios, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad quiere guiarte al arrepentimiento?

El verbo, “presuponer” (*kataphroneō*), transmite una serie de matices: “esperar más de lo que tienes derecho”, “sacar ventaja de alguien” o “dar por sentado”. Presumir de Dios, implica una actitud de expectativa injusta. Los pecadores creen que merecen la bondad de Dios, a pesar de su pecado. El pecador auto-referencial piensa que Dios está obligado a hacer el bien a sus siervos rebeldes. De esta manera, perdemos completamente el propósito intencionado de la bondad de Dios. Su misericordia no tiene la intención de proveer un contexto seguro para pecar con impunidad. Su bondad no significa que Él aprueba el uso parasitario de sus beneficios y recursos. En cambio, como Pablo argumenta, la bondad de Dios obliga al pecador inmerecido a arrepentirse. Entonces, en lugar de un sentido de derecho desubicado e hipocresía moral, Pablo dice en el versículo cinco:

Pero por tu dureza y corazón no arrepentido atesoras ira para ti mismo para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

La Ira Divina y la Bondad de Dios

Cuando Pablo estaba en Lystra, los ciudadanos locales trataron de divinizarlo por causa de una sanidad dramática que ocurrió como resultado de la predicación del evangelio. Ellos exclamaron: “¡Dioses en la semejanza de hombres han descendido a nosotros! (Hechos 14:11). En respuesta, Pablo se refirió a la “bondad, longanimidad y paciencia” de Dios (Rom. 2:4) como razón para que ellos se vuelvan de su idolatría:

Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres mortales como ustedes. Las buenas *nuevas que les anunciamos es que dejen estas cosas sin valor y se vuelvan al Dios viviente, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. En épocas pasadas, él permitió que todas las naciones siguieran su propio camino. Sin embargo, no ha dejado de dar testimonio de sí mismo haciendo el bien, dándoles lluvias del cielo y estaciones fructíferas, proporcionándoles comida y alegría de corazón. A pesar de todo lo que dijeron, a duras penas evitaron que la multitud les ofreciera sacrificios. (Versos 15-18)

De manera similar, cuando Pablo predicó a los atenienses, enfatizó la abundancia de la bondad de Dios manifestada a través de la providencia divina versus la idolatría y la ira venidera:

«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres, ni se deja servir por manos *humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, “puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes.” Pues bien, Dios pasó por alto aquellos tiempos de tal ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se *arrepientan. Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. De ello ha dado pruebas a todos al *levantarlo de entre los muertos.» (Hch.17:24-28, 30-31)

Y, de esta manera, cuando Pablo confrontó a su audiencia en Romanos 2:1-5, enfatizó las bendiciones divinas inmerecidas como una razón para el arrepentimiento de su incredulidad, hipocresía moral e injusto sentido de derecho, ya que “la bondad de Dios quiere guiarte al arrepentimiento”. Tal como Johnson señala: “El conocimiento reprimido acerca de que merecen la ira de Dios permanece en tensión con su experiencia de la gracia común, de modo que saben que reciben mejores cosas de las que merecen.”² Pablo trabajó para traer esta tensión a la consciencia de sus oyentes: que los pecadores “reciben mejores cosas de las que merecen”. Johnson agrega: “Su trabajo misionero asumió que las personas a quienes les estaba hablando ya tenían una larga historia de conflicto con el Dios que ellos conocían, cuya ley conocían, necesitaban, usaban y detestaban, pero a quien fingían no conocer.”³ En consecuencia, cuando ponderaban las misericordias inmerecidas de Dios, también se confrontaban con lo que realmente merecían—la ira de Dios por sus pecados. De esta manera, Pablo les urgió a buscar la misericordia salvadora de Dios por medio de Cristo.

² Ibid.

³ Ibid.

Nuevamente, el método y predicación apologéticos de Pablo resaltaron la disonancia inherente en el alma del pecador entre lo que ellos verdaderamente conocen (acerca de Dios, Su ley y responsabilidad por el pecado) y la bondad real e inmerecida que reciben cada día de parte de Él. Esta intensificación, en el nivel de consciencia espiritual y la culpa, deberían motivar una búsqueda por reconciliación con Dios. Cuando Pablo preguntó: “¿Ustedes presuponen las riquezas de su bondad?”, él expuso la actitud injusta de derecho por parte del pecador, por la cual él/ella debería sentirse responsable. Más aún, Pablo le mostró al no creyente que la gracia no provee de una ocasión o recurso para pecar. De hecho, quería que el pecador reconociera que presupone tener a Dios y a sus beneficios para buscar un estilo de vida impiadoso. Cuando Pablo preguntó: “¿Acaso no saben que la bondad de Dios quiere guiarles al arrepentimiento?”, le mostró al pecador, exactamente, lo que debe hacer para reconciliarse con Dios—arrepentirse. Esto significa, volverse “a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo desde los cielos, a quién Él levantó de entre los muertos, Jesús quien nos libra de la ira por venir” (I Tes. 1:9b-10).

Tres Ejemplos

El Moralista⁴

Jesús contó una parábola que ilustra la hipocresía moral que Pablo confrontó en Romanos 2:1-5, también como una respuesta deseada a la misma. La historia es acerca de “algunos que confiaban en sí mismos, creyendo que eran justos, y amenazaron a otros con desprecio:

A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al *templo a orar; uno era *fariseo, y el otro, *recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa *justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.» (Lc. 18:9-14)

Los pecadores se “exaltan” a sí mismos cuando usan la ley de Dios para juzgar a otros. Se exaltan a sí mismos, también, cuando se eximen de ese mismo criterio. Johnson nota: “Ellos reconocen que conocen y usan la ley moral para evaluar a su prójimo, pero se niegan a usar la ley moral natural para señalar su propio pecado, mostrando que su propia vida interior moral/espiritual es, conscientemente, una defensa en contra de importantes verdades que reprimen.”⁵ Nuevamente, las preguntas retóricas y argumentos de Pablo apuntan a exponer esta discordia moral e intelectual. Su meta era ayudar a los pecadores a reconocer su posición de culpabilidad delante del estrado de Dios. Quería que el no creyente acepte el diagnóstico bíblico y la prescripción requerida para salvación. Quería que entendieran su problema con Dios para el cual Jesucristo es la única solución.

⁴ Moralismo: Se enfoca en el mejoramiento moral y la acumulación de buenas obras para satisfacer las demandas justas de Dios, también como la tendencia a evaluar la moral de otros como una forma de auto-justificación por medio de la comparación.

⁵ *Los primeros pasos en el entrenamiento para la misión.*

El Relativista Moral⁶

Tom Johnson provee un ejemplo interesante en su libro, que él recogió de su experiencia docente. Cita el siguiente encuentro con una estudiante que era una relativista moral:

[Una estudiante] escribió un ensayo para un curso en el cual ella, de manera brillante, argumentaba que toda preocupación moral era un asunto de gustos. Así como a ciertas personas les gusta el helado mientras que a otras les gustan los caramelos, a algunas personas les gusta un cierto conjunto de acciones mientras que a otras les gusta otro conjunto de acciones. Claramente, se infería de su ensayo que es igualmente bueno que nos guste el genocidio o el proteger los derechos humanos.

[Yo le escribí] en su ensayo, “Excelente ensayo, desaprobado.” Ella estaba bastante enojada cuando vino a verme unos días más tarde. “¿Cómo puede usted desaprobarme si escribí un excelente ensayo?”, casi me gritó. Calmadamente le respondí, “Es que sabe bien. La ética es un asunto de gustos”. “¡Pero un buen ensayo merece una buena nota!” murmuró. Con una mirada aburrida respondí, “Me convenciste. Todo es relativo”. ¡¡PERO HAY REGLAS!! ¡¡LOS BUENOS ENSAYOS SACAN BUENAS NOTAS!! ¡¡AUN LOS PROFESORES TIENEN QUE SEGUIR LAS REGLAS!!

La estudiante declara en su ensayo que no había absolutos morales universales. Sin embargo, el relativismo moral puede solo funcionar si el relativista se exime a sí mismo de su propia cosmovisión. Como el moralista que confronta Pablo en el 2:1-5, el relativista contempla la realidad y auto-legisla el bien y el mal, lo bueno y lo malo. Por otro lado, declara, contrario a la ley moral cósmica y universal de Dios, “no hay absolutos morales”, aunque realmente sabe que no es así. Pero, por el otro lado, no aplica la misma norma a sí mismo, cuando su interés personal predomina, lo cual es moral y lógicamente incoherente. Cuando la excepción moral que ella exigió para sí misma por su nota (“¡Pero hay reglas!”) fue contradicha por su profesor (el cual actuaba coherentemente con una cosmovisión relativista al darle arbitrariamente una calificación desaprobada), ella reaccionó incorrectamente. De esta manera, reveló su conocimiento reprimido de la ley moral de Dios al evaluar a su profesor negativamente, aun mientras que afirmaba su relativismo moral para todos los demás a través de su cosmovisión. En eco con el versículo cuatro, ella “presumió de” su instructor por el beneficio de una buena calificación a pesar de su cosmovisión, aunque la coherencia le requería a ella permitir esa misma clase de libertad relativista a su profesor. Johnson explica qué sucedió luego:

Y luego tuvo luz en su entendimiento. Su enojo conmigo le demostró que no creía realmente en las cosas de las que había escrito en su ensayo filosófico. Ella, en verdad, pensaba (contrario a todo lo que había escrito) que todos sabemos mucho sobre lo correcto e incorrecto, y que hay verdaderos estándares de una conducta correcta que son diferentes de un asunto de gustos. Yo le di una buena nota por lo que había aprendido, pero toda su filosofía relativista de la vida se rompió en pedazos. Como la mayoría de las personas, ella no solo creía en un estándar de lo correcto e incorrecto (a pesar de lo que había dicho que creía); también sabía que yo conocía ese mismo estándar de lo correcto e incorrecto. Su negación de un estándar de lo correcto e incorrecto era un juego de moda que estaba jugando. Al perder su juego, puede que haya comenzado a recuperar su alma.

⁶ Relativismo Moral: Libertad de las restricciones morales; declaración de que no hay normas morales universales.

El estudiante descubrió que el relativismo moral no tenía sentido basado en su propia cosmovisión, ya que no podía vivirla coherente o sinceramente. Y, como sabemos, su posición no tiene sentido basado en una cosmovisión bíblica.

El Escéptico⁷

El autor del siglo XIX, C. K. Chesterton, ofreció un ejemplo ficticio de una crisis entre un depresivo y un estudiante suicida. El inocente Smith y su profesor Emerson Eames, quien era un escéptico:⁸

“Vine a verle en esta hora inverosímil porque estoy llegando a la conclusión de que la existencia está, realmente, demasiado podrida. Conozco todos los argumentos de los pensadores que piensan de otra manera, sacerdotes, agnósticos y esa clase de personas. Y, sabiendo que usted es la autoridad viviente más grande de los pensadores pesimistas...”

“Todos los pensadores”, Eames dijo, “son pensadores pesimistas”. Comenzando con ese fastidioso cinismo... continuó su conversación depresiva por horas.

Tarde entrada la noche, algo en Smith finalmente se rompió. No podía soportarlo más. “Oh, ¡santo cielo!” Gritó, golpeando su puño en la mesa.

Eames dijo (realmente no consciente de que el humor ha cambiado): “Un cachorro con hidrofobia lucharía probablemente por la vida mientras lo matamos, pero si nosotros fuéramos bondadosos, deberíamos hacerlo. Del mismo modo, un dios omnisciente nos quitaría de nuestro dolor. Él nos quitaría la vida”.

“¿Por qué no nos quita la vida?” preguntó el estudiante.

“Él mismo está muerto”, dijo el filósofo. “En esto Él es realmente envidiable. Los placeres de la vida son triviales y pronto insípidos, son sobornos para traernos a una cámara de torturas”.

[En este punto Eames ve que Smith tiene un arma apuntándole] “¿Qué estás haciendo? ¿Estás loco? ¡Baja esa cosa!”

“Voy a ayudarlo a salir de su pozo, viejo,” dijo Smith con dura suavidad. “Voy a terminar el dolor del cachorro”.

“¿Quieres matarme?” gritó el profesor, retirándose hacia la ventana.

“No es algo que haría por cualquiera”, dijo Smith con emoción. “Pero usted y yo hemos llegado a intimar mucho, de alguna manera. Sé de todos sus problemas ahora y la única cura, viejo amigo. Pronto va a terminar, sabe”.

El profesor trató de escapar por la ventana, pero estaba atrapado con parte del techo de abajo. Smith lo siguió a la ventana y lo miró con cierto menosprecio como un benefactor compasivo, con el revólver en su mano como si fuera una especie de regalo.

⁷ Escepticismo: Con frecuencia una forma de relativismo que declara que nada es seguro, especialmente la revelación divina.

⁸ Adaptado de la cita en *Un Largo Camino a Casa*. pp. 43-46.

Lo que eventualmente rompió el impasse no fue su debate sino el amanecer. El sol se levanto lentamente, tornando rosado el cielo. Las campanas sonaron, los pájaros cantaron, los techos de la antigua universidad del pueblo se iluminaron con fuego y el sol se levantó lejano con una gloria demasiado profunda para que los cielos la contengan. De repente, el infeliz profesor en la última mañana de su vida no podía soportarlo más.

“Ayúdame a salir de este lugar, no puedo soportarlo”, dijo el profesor.

Smith: “Pero antes de que le rompa el cuello o le vuele la tapa de los sesos... quiero clarificar un punto metafísico. ¿Entiende usted que quiere tener su vida de regreso?”

“Daría cualquier cosa para recuperarla”, respondió el infeliz profesor.

“¿Dar cualquier cosa?” gritó Smith. “¡Entonces, explota en tu descaro y danos una canción! El profesor sobresaltado se lanzó a cantar un himno de gratitud por la existencia.

Satisfecho, Smith disparó dos tiros sobre su cabeza y lo dejó entrar.

El incidente concluyó con Smith, el Inocente, explicando el método de su locura. “¿Ah, entiendes?” Gritó Smith. “Tenía que hacerlo, Eames. Tenía que probarle equivocado o morir. Cuando un hombre es joven, casi siempre tiene alguien de quien piensa: está en la cima de la capacidad de la mente humana... Bueno, usted fue esa persona para mí... ¿No ve que tenía que probarle que no hablaba en serio? O, de otra manera, hundirme en el pozo”.

Smith continuo, “lo que vi brillar en sus ojos cuando colgaba de la ventana era disfrute de la vida y no “voluntad de vivir”. Lo que supo cuando se quedó afuera de esa maldita ventana era que el mundo, cuando todo está dicho y hecho, es un hermoso y maravilloso lugar; yo lo sé, porque lo vi también en ese mismo momento”.

El profesor, Eames, también trató de vivir una contradicción. A pesar de su declarado escepticismo acerca de las cosas, incluyendo a Dios, sus beneficios y su ley moral, no estaba dispuesto a morir por lo que profesaba. No creía realmente que “los placeres triviales y pronto insípidos de la vida, son sobornos para llevarle a una cámara de tortura”. Su cosmovisión escéptica no era existencialmente creíble basado en su propia presuposición o la de la Biblia. La amenaza de Smith forzó a que la disonancia emergiera a la superficie y, por medio de esto, Eames fue capacitado para ver la bondad del mundo de Dios. Por esa razón, se arrepintió de su falso sistema de creencias.

En conclusión, el moralista, el relativista moral y el escéptico tienen estas características en común: 1. No pueden vivir con su cosmovisión y convicciones profesadas. El moralista profesa creencia en normas morales, pero no vive por medio de ellas y juzga a otros arbitrariamente. El relativista moral profesa descreimiento de las normas morales, pero no vive de acuerdo a esta cosmovisión cuando ésta contradice su interés personal o una convicción profundamente sostenida (aunque escondida). El escéptico profesa creencia en un mundo sin sentido junto con un ateísmo práctico, pero no puede vivir con esta convicción frente a la realidad de la muerte o a las bendiciones inmerecidas. 2. Cada uno asume para sí mismo una perspectiva supuestamente divina, auto-legisla normas morales y declara la naturaleza de la realidad

esencial. Cada uno de ellos pierde de vista la bondad de Dios: “Su bondad desea guiarte al arrepentimiento”.

Sugerencias

Es muy importante nunca minimizar los efectos noéticos del pecado (necedad, distorsión, autonomía, engaño, evasión y orgullo). Cuando jugamos a ser Dios, creamos muchos “juegos de moda” por medio de los cuales nos cegamos a nosotros mismos, obstruimos la verdad e intercambiamos la revelación por alternativas idólatras. El problema con estos sustitutos divinos es que no funcionan. No representan a la realidad. Siempre requieren excepciones. Nunca son realmente absolutos o universales.

También, critica a los sustitutos de Dios. ¿Cómo falla su cosmovisión? ¿Por qué no tiene sentido lógicamente o es vivible dados sus presupuestos? Muestra que no tiene sentido, dada la cosmovisión cristiana.

Ilustra: cómo la Biblia explica la auto-justificación y la distorsión de la verdad.

Cuando le hablas a un no creyente acerca de Dios, enfócate en el testimonio que Dios mismo les da en sus vidas a través de las “riquezas de su bondad, longanimidad y paciencia”. Asísteles en pensar acerca de aquello por lo que deberían estar agradecidos, aquello que disfrutaban, aquello para lo que son buenos. Como Pablo dijo: “Porque Él les ha hecho bien al _____?” O “ha alegrado sus corazones con _____?” (Hch. 14:17) Explora cómo la bondad de Dios está diseñada para guiarles al arrepentimiento. Habla acerca de las implicaciones de una comprensión bíblica de Dios: ¿Tiene sentido usar (presuponer) Su gracia para vivir en pecado y rebelión? O, ¿es más sabio “honrarlo como a Dios y darle gracias” (Rom. 1:21)?

Haz preguntas diseñadas para probar la consciencia moral-espiritual de tu prójimo. Trata de incrementar su auto-consciencia espiritual. Procura demostrar (aun mejor, capacítalos para descubrir por sí mismos) que la experiencia que tienen de la “bondad de Dios” está en tensión con la “ira de Dios” que merecen.

Ayúdales a ver la dicotomía moral de juzgar a otros mientras que se eximen a sí mismos, aun por medio de sus propios estándares pecaminosos. Asísteles para que organicen cómo presuponen la existencia de Dios, su bondad y su ley moral con cada aliento de vida.

Ayúdales a descubrir cómo sus cosmovisiones declaradas, el moralismo, el relativismo moral o el escepticismo son verdadera idolatría. Todos presuponen la necesidad de una ley moral, pero usurpan el rol del dador de la ley para ocuparlo ellos mismos. Pero, dado que no están calificados para ser Dios, no se puede vivir en medio de las realidades creadas por medio de la idolatría y el pecado que promueven. En otras palabras, muéstrales como ellos no viven, ni pueden vivir, por sus propias convicciones; y que están realmente presuponiendo a su creador, Señor y juez todo el tiempo.

Finalmente, es importante escuchar mucho más que hablar. (¡Hay una razón por la que Dios nos dio dos orejas y solo una boca!) Aprende a hacer muchas preguntas y escuchar cuidadosamente. Ora para que el Espíritu te guíe y te de discernimiento acerca de cómo proceder. Busca las disonancias en el alma de tu prójimo, entre lo que realmente saben y lo que, en realidad, hacen o dicen. Muchas veces, los argumentos intelectuales y la cosmovisión son simplemente una máscara para proteger el alma amargada por el sufrimiento a causa del pecado personal y el de otros mediante el cual ha sido dañado.

Resumen

Esta semana estudiamos Romanos 2:1-5 y aprendimos cómo Pablo continuó construyendo su argumento acerca del juicio de Dios. Consideramos cómo Pablo apeló al testimonio de Dios para mostrar que el conocimiento obstruido acerca de Él existe en tensión con la experiencia de la misericordia divina. Discutimos cómo la culpa y el juzgar a otros traicionan la verdad reprimida de Dios y su ley moral. Leímos tres ejemplos, uno real y dos ficticios, los cuales ilustran estos conceptos. Finalmente, repasamos varias implicaciones y sugerencias.